

Japón, una mezcla perfecta de tradición y desarrollo

Viajar a Japón en 2015 y conocer de lleno su cultura fue una de las experiencias que más ha marcado mi experiencia laboral y personal, pues como aficionada del anime fue como un sueño hecho realidad. La invitación llegó a través de la Embajada de Japón en El Salvador a El Diario de Hoy, en el marco de los 80 años de relaciones diplomáticas entre ambos países, y yo fui la periodista seleccionada de El Salvador.

Así llegué a Tokio el 13 diciembre junto a otros colegas centroamericanos, y comenzamos nuestro recorrido por la capital japonesa, Kawasaki, Sagamiyama, Kioto, Osaka e Hiroshima. El propósito era conocer diversos proyectos en el área de la cooperación internacional, culturales, educativos, tecnológicos, entre otros.

El Mega Web de Toyota fue el primer destino, allí conocimos los coches de hidrógeno, sus ventajas y funcionamiento. Además apreciamos una exposición de las unidades de la marca, desde las más curiosas hasta las más futuristas.



En la capital también visitamos el Departamento de Bomberos, y se nos explicó el trabajo de los bomberos y del cuerpo de prevención de desastres, quienes hacen una labor admirable y están muy bien preparados, ya que la isla enfrenta

diferentes desastres naturales.

Estar en Tokio sin conocer la Skytree, una de las maravillas de la construcción actual, imposible. Tiene 634 metros de altura y su ascensor bala posee una velocidad de 600 metros por minutos, por ello en menos de dos minutos estuvimos en el Mirador Tembo (hasta el piso 450), en donde se aprecia una vista espectacular de la ciudad, además sirve como una especie de galería.

Eran días previos a la Navidad y las decoraciones estaban por todos lados, aunque nos detuvimos en el Tokio Midtown, un espectáculo de miles de luces led desde la estación Roppongi. Esas escenografías me hicieron recordar varios capítulos anime que abordan la temporada.

Y cómo no pedir una visita a Akihabara, centro de las tiendas electrónicas y lugar para los amantes del anime. No importa que haya sido breve el paso, ver los cafés y las tiendas con todas sus curiosidades de mangas y personajes para interactuar no tiene precio. Igual de breve pero impresionante fue el paso por Shibuya, en donde se une la juventud, la moda y el ajetreo diario.

En cuanto a las bellezas culturales que visitamos en la capital está el templo budista Senso-ji, en el distrito de Asakusa. Data del VII y está dedicado a Kanonn, deidad de la misericordia. Al cruzar la puerta Kaminarimon llegamos a un pasillo comercial llamado Nakamise, en donde todos aprovechamos para

comprar recuerdos y probar la comida tradicional, debo confesar que los bocadillos rellenos de frijoles dulces fue una grata experiencia, claro para los salvadoreños podría resultar un poco peculiar ya que acostumbramos comer la legumbre con sal.

También debo destacar el recorrido por el Palacio Imperial, pues además de la belleza arquitectónica y la historia que guarda, es un paisaje imposible de olvidar. Allí visitamos los Jardines Orientales, área abierta al público.

Desarrollo tecnológico

Aunque sé que de Kawasaki hay mucho que contar, debo hacer hincapié en el Kawasaki Eco Gurashi Mirai-Kan, un parque energético del Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón, en donde se muestra el trabajo que se realiza en cuanto a energía renovable. Allí vimos la mega planta de generación solar, con una capacidad de 20,000 KW, del cual se abastecen miles de hogares.

Igual de impactante fue la visita al campus de la Agencia Japonesa de Exploración Espacial (Jaxa), en Sagamihara.

La entidad impulsa estudios para revelar los misterios que el espacio contiene. Y en las instalaciones hay un campus principal del Instituto de Ciencia Espacial y Astronáutica (ISAS), está el Centro de Educación Espacial, las instalaciones de prueba del Centro de Innovación de Exploración Espacial y el Laboratorio de Ciencia Avanzada donde se desarrollan y prueban nuevas naves espaciales. En este recorrido fue donde probé la auténtica sopa ramen, una delicia.

Pero si hay un lugar en donde se centran los avances tecnológicos en Tsukuba, también conocida como “La ciudad de las ciencias”, una de las mejores experiencias fue conocer Cyberdyne, una empresa dedicada al desarrollo e investigación de ideas para la producción de trajes exoesqueléticos que dan apoyo a personas con limitaciones física, ancianos, entre otros. Se nos mostró cómo funciona el HAL, uno dispositivos más famosos de la compañía, creada por Yoshiyuki Sankai, profesor de la Universidad de Tsukuba.

Esa universidad es una de las más famosas a nivel internacional, y tiene a su cargo varios colegios y escuelas. Y yo conocí una de ellas. Es interesante el método de enseñanza para los niños de primaria y es totalmente diferente al nuestro, pues según una clase de matemática en la estuve, el profesor nos explicó que a diferencia de lo que ocurre en el occidente, al niño no se le presenta la resolución del problema antes, son ellos quienes con los conocimientos previos y algunos datos aprenden a resolverlos y a usar la lógica, después el maestro refuerza lo aprendido y despeja las dudas. La limpieza y el empoderamiento de los niños en la escuela son otros factores a destacar.



Una vez en Kioto, una de las visitas con respecto a este ámbito fue al Centro para la investigación con células iPS y aplicación (CIRA), en la Universidad de Kioto. CIRA continúa con el estudio de estas células para la medicina (ayudan a la regeneración y al desarrollo de fármacos) para varias enfermedades, incluyendo las comunes y raras, según Ayaka Nakauchi.

En Osaka una de los mejores lugares en cuanto a desarrollo tecnológico es el KnowLedge Capital, un espacio de entretenimiento intelectual de tamaño completo para todos, desde niños hasta adultos. Aquí probamos la última tecnología e inventos originales, y nos brindaron información de los mismos.

Cultura e historia



Si de bellezas arquitectónicas y tradiciones hablamos, uno de los principales referentes es Kioto, pero antes de hablar de la antigua capital japonesa debo detenerme en Osaka y su barrio Dotonbori, un referente de entretenimiento nocturno, comercio y restaurantes con lo mejor de la gastronomía.

Ahora sí, Kioto posee una sinfín de destinos que recorrer, como centroamericanos visitamos dos Patrimonios de la Humanidad, el Kinkaju-Ji (Templo del pabellón de oro) y el Kiyomizu-dera (Templo del agua pura).

El Kinkaju-Ji es un edificio de tres niveles que resguarda las reliquias de Buda, y en las dos plantas superiores las paredes están recubiertas de oro, en la cima se aprecia un ave fénix de oro. Una de la peculiaridades es el espejo de agua por el que está rodeado, en donde se ven unas piedras que representan la creación budista. Además los jardines y los nacimientos de agua que se encuentran en el terreno brindan un clima agradable y un aire puro.

La naturaleza y la historia también se disfrutan en el Kiyomizu-dera, un santuario que contiene diferentes templos y cuyos paisajes representan a Kioto en muchas postales e imágenes turísticas. La construcción del primer templo data del año 778 y los edificios actuales datan de 1633. Miles turistas visitan el lugar y prueban el agua de la cascada Otowa, a la que se le atribuyen propiedades curativas.

Siguiendo el recorrido por las bellezas antiguas, el barrio de las geishas (Guion) no puede quedarse fuera. Una vez allí parece que el tiempo se detuvo, gracias a la conservación arquitectónica de las casas, academias y casas de té, y justo en una de ellas participamos de la ceremonia del té, un ritual ancestral sobre la elaboración de la bebida, que demuestra la verdadera belleza a través de la simplicidad y el refinamiento de los movimientos. Los dulces tradicionales que acompañan el té son riquísimos.

Y hablando de bebidas, la elaboración del sake también tuvo su espacio en mi viaje, pues mis colegas y yo visitamos Gekkeikan, una compañía que produce el néctar a base de arroz desde 1637. Además de conocer el proceso de fabricación echamos un vistazo a la historia en el museo de la empresa.

De Kioto nos trasladamos a Hiroshima, una ciudad que marcó pero que me demostró que se puede salir adelante. Al llegar y ver la Cúpula Genbaku, todos nos quedamos callados y el cansancio de la noche no nos detuvo de hacer imágenes y pasar un rato. Por suerte nos hospedamos en Rihga, en donde además de tener una habitación tradicional japonesa algunos de mis compañeros tuvieron una buena vista frente al Monumento de la Paz.

A la mañana siguiente partimos a la isla de Miyajima para recorrer el santuario sintoísta de Itsukushima, considerada uno de los tres mejores paisajes de Japón y Patrimonio de la Humanidad. Su torri gigante en el agua nos daba la bienvenida desde



antes de bajar del ferri. Se cree que el santuario fue fundado en 593, pero hay registros a partir de 811.

Una vez entrada la tarde regresamos al centro de la ciudad para recorrer el Parque conmemorativo de Hiroshima, en donde se encuentra una serie de monumentos en honor a las víctimas de la bomba atómica. Cada uno de los motivos por los cuales están conmemorados, pero el sentimiento se agudiza más al entrar al Museo conmemorativo de la paz de Hiroshima, en donde se aprecia a detalle la barbarie cometida en 1945.

Una historia triste pero que es necesario recordar para evitar que vuelva a suceder, ese es el mensaje que difunde en la zona y que reafirmó una de las sobrevivientes, con quien platicamos y a quien admiramos por la valentía de continuar, y de la cual ella dijo que caracteriza a la ciudad en sí, porque con esfuerzo y ayuda se mantiene en muy buenas condiciones de desarrollo.

A groso modo esta es mi experiencia por Japón, tuve que omitir muchos detalles como la gastronomía, el transporte público (que es una maravilla) y muchas otras anécdotas de una de las naciones que admiro por su idiosincrasia, desarrollo y disciplina.